





EN BRAZOS  
DE LA  
TIERRA

Isabel Díez Serrano

Es segunda edición aumentada de: *EN EL  
PRINCIPIO DE LA CARNE*, publicado y  
registrado en 1988.

Editorial Creación

Si este libro le ha gustado y desea más información sobre nuestras publicaciones, puede consultar nuestra web: [www.editorialcreacion.com](http://www.editorialcreacion.com), donde encontrará amplia información actualizada y podrá descargarse nuestro catálogo, el índice y un extracto de todos nuestros títulos

Poesía

© Isabel Díez Serrano

© Editorial Creación

Jaime Marquet, 9

28200 - San Lorenzo de El Escorial

(Madrid)

Tel.: 91 890 47 33

[info@editorialcreacion.com](mailto:info@editorialcreacion.com)

<http://www.editorialcreacion.com>

<http://editorialcreacion.blogspot.com/>

Diseño de portada: Mejiel

Primera edición: Julio de 2011

ISBN: 978-84-95919-74-8

Depósito Legal:

Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

## PÓRTICO

Aunque no querría comenzar con un tópico, he de reconocer que me sorprendió, y mucho, el que la ya reconocida poeta Isabel Díez Serrano me propusiera escribir el prólogo de este poemario tan especial, segunda edición aumentada de: *En el principio de la carne*; para ser sincera, no daba crédito a mis oídos pero acepto el gran honor que me hace y espero responder como ella y esta maravillosa obra se merecen.

En realidad, no podía haberme ofrecido prologar otro libro que fuera más afín a mis creencias y sensibilidad, pues desarrolla, desde los orígenes, el nacimiento de un nuevo ser a este mundo que conocemos de una forma física pero que viene viajando desde otros mundos nombrados como *limbo, cielo...*, incluso de vidas anteriores.

Con una infancia cuyas raíces han sido profundamente católicas, a lo largo de mi vida he buceado en distintas religiones (hinduismo, budismo, taoísmo ), las cuales promulgan lo mismo, aunque

muchos no lo entiendan así, que la original iglesia cristiana: la existencia de la reencarnación o la vivencia de varias vidas como distintos «días de colegio» es la única manera en que se explica la justicia divina, maravillosamente perfecta. «según lo que sembréis así recogeréis». Somos nosotros con nuestros actos quienes la elaboramos para, después, encontrar los frutos de aquello que sembramos, a veces, en otras vidas, viendo la respuesta en ésta, y es por este motivo por el que no entendemos muchas cosas que nos ocurren: por verlo desde una perspectiva muy corta, de una sola vida.

Así comienza el primer capítulo de esta obra «Estoy en el principio de la carne», donde leemos un pequeño verso «Aquel sinfín de rostros me empujó / a los karmas que aún me pertenecen». Isabel explica de una forma tan bella como sutil estas verdades profundas, pues el nacimiento de cada nuevo ser no ocurre de manera fortuita, la vida así como la muerte no es algo que se decide. Existen unos seres elevados encargados de realizar una gran obra de infinita inteligencia y precisión para ubicarnos en un tiempo, lugar y familia, lo cual nos permite nacer en un ambiente adecuado al tipo de experiencias que necesitamos, es una obra enorme de sincronidad y perfección absolutas de la cual, además, normalmente, se trata de un PLAN con el que nosotros estuvimos de acuerdo.

Pero el espíritu, al encarnar, se va alejando de esos mundos paradisiacos, según dicen los versos: «la paz que conseguí, se ha quedado dormida / en el tiempo y olvido».

Poco a poco va describiendo el contacto con este mundo y la madre: «Qué dulce la risa / de este ser que me nutre, / rosa abierta a mi carne», o éste otro: «De nuevo encontraré la fuerza de la vida; / ayer, era pura conciencia y habitaba en un sueño». Pero, todavía, evocando lo que deja atrás: «Aún recuerdo el concierto de los mundos / ¿Será su nana, nacida del Amor?»

Es por este Amor que Isabel capta con su enorme sensibilidad e intuición el motivo por el cual un nacimiento o el mismo hecho de la concepción de un nuevo ser no es algo fortuito ni casual, es exactamente un proceso *causal* y muy prolongado en el tiempo antes de que ocurra este milagro en sí.

Y así es como lo describe ya en la segunda parte: «Estoy en el principio de la carne / en el tránsito / del hueso y la conciencia». O de qué forma tan dulce y elevada expresa la comunicación con la madre: «Mi presencia / sorprendió tus entrañas / y mis ojos / descubrieron hondísimos / tus espacios sagrados». Más adelante refleja un momento mágico: «Un instante, sólo este instante es nuestro. / Bendito tu desnudo que alimenta semilla».

Dando paso al tercer capítulo, el cual revela con una cadencia y ritmo delicados y armoniosos

el nacimiento así como el olvido de aquellos lugares: «Saber que estoy creciendo hacia la infancia, / que todo será nuevo, / que este cuerpo me ciega / mis anteriores nieves».

En esta última parte, Isabel transforma en bella y melodiosa poesía el milagro del nacimiento, el cual, principalmente, nos es útil para adquirir experiencias, pues, de no tener cuerpo físico, sería completamente imposible, por ejemplo, el contacto de la piel: «alcanzo mi dedito y lo llevo a la boca. / Me sabe a mar, a ti, a dulce laberinto / que no entiendo / ni veo».

Toma muy en cuenta, como no podía ser menos, las ondas vitales de la luna en distintos momentos, como por ejemplo: «Como un silbo de luna / el camino se torna. / Luna. Va creciendo el milagro». O cómo el nuevo ser necesita del amor materno «Acógeme, que vengo / con todas mis luces derramadas / para alentar tus rutas y nacerme / con la brizna de Dios que nos penetra».

Concluye de una manera culminante este capítulo como sólo lo podría hacer Isabel: «Existo desde siempre... caigo de nuevo en brazos de la tierra/ hambriento de latido/ sin otra ceremonia que tu carne/ y el mito milagroso que la inflama».

Y ya como epílogo, la autora nos muestra el ser que nace, otra vez nace, con unos clásicos sonetos añadidos, dando las gracias a la madre por haberle

prestado su cobijo, terminando así con estos estremecedores endecasílabos:

Gracias doy por cumplir con lo pactado,/ llegué a ti y me amaste en el momento/ en que tu corazón y el mío, doble acento/ se hicieran uno en cuerpo desdoblado. /Doble latir, doble existencia, un nido./ ¡Gracias, por no ser carne en el olvido!

Me resulta enormemente emotivo y enriquecedor leer o interiorizar estos maravillosos poemas surgidos de la Isabel más espiritual, cual abundante agua cristalina, emanada a borbotones del manantial de la más pura y sublime inspiración. Le auguro un gran éxito para esta tan especial como profunda obra, pues es necesario para tantas personas leer o escuchar palabras tan sabias como comprometidas, además, transformadas en bella poesía de un ritmo y melodías unidos por una enorme maestría.

*Purificación Lozano, escritora.*



«Como los espíritus han de pasar a través de varias encarnaciones, se deduce de ello, que todos hemos tenido varias existencias y que tendremos otras, más o menos perfectas, sea en esta tierra o en otros mundos».

Dr. Gérard Encausse



**Estoy en el principio de la carne,**  
mi semilla plantada  
en tu vientre de trova.

**Estoy en el principio de la carne.**

Un clamor de aguas vivas

va templando mi forma.

Ayer, nada sabía.

Todo es oscuridad.

Al cumplir de las lunas

la luz del mundo

golpeará mis retinas aún humedecidas,

seré puente-cristal

entre el día y la noche,

rosa aturdida de temblor luminoso,

efímera aventura

que se incorpora

al misterioso vértigo de la creación.

**Este estremecimiento,**  
este vértigo  
de cascada ascendente...

**¿Qué me espera después?**  
después de esta ternera,  
este estremecimiento  
de vivir en la espuma,  
este latido nuevo que me acompaña firme  
abriéndose mi oído  
a sus notas dulcísimas.

Vivo, en cada una de mis células  
y conozco este abismo  
que me atrae poco a poco  
en cascada ascendente.

**Aquel sinfín de rostros me empujó**  
a los karmas que aún me pertenecen.

### **Del mundo donde vengo**

traigo aún mi pesar,  
en el espacio azul  
he dejado preguntas terrenales  
que nadie contestó,  
tan sólo fui empujado  
por un sinfín de rostros  
hacia un viaje oscuro  
carrusel tiempo-espacio  
que había de nutrirme  
hasta ser nuevamente.

Alguien bajó hasta el valle  
a mostrarme el camino para cumplir la ley  
de los karmas que aún me pertenecen.  
La luz del Universo me subyuga,  
el atrio de mi casa resplandece,  
mi paz,  
la paz que conseguí,  
se ha quedado dormida  
en el tiempo y olvido.



Meagan de Oregón

**En los mares de bálsamo hipnótico**  
adivino, este ser que me nutre.

**Qué dulce la risa**

de este ser que me nutre,  
rosa abierta a mi carne,  
savia que se diluye  
en temblor giratorio.

Por sus grietas acierto  
impregnado de sales  
fértil canto de pájaros,  
y los dioses sabían  
de estos mares de bálsamo hipnótico,  
de este flujo radiante  
que me transforma  
minuto a minuto.

**No recuerdo**  
el nombre ni el rostro de mi padre...

**Ya casi no recuerdo**

si el atardecer tiene nombre,  
si hay noviembres o junios  
en las propias estrellas.  
Sólo sé de una luz  
que derretía el barro.

No recuerdo

si tenía algún signo para reconocirme  
o sólo fue prestado,  
si alguna vez amé  
este estar y no estar...  
este irse y no irse de palomas.

Ya casi no recuerdo

la senda que me trajo  
de la Colina al Río,  
ni recuerdo tampoco  
el nombre ni el rostro de mi padre.

**Abro los ojos en estas humedades,  
vuelvo, para forjar mi ser.**

**He venido de nuevo**

a encerrarme en la carne  
a este mundo de incógnita del cual nada recuerdo.

No sé si al despertar  
un toque de amargura rasgará mi silencio.  
Un miedo añil me habita.  
Me siento vulnerable enlazado en la espera,  
en estas aguas tibias que hoy me prestan cobijo.

De nuevo encontraré la fuerza de la vida;  
ayer, era pura conciencia y habitaba en un sueño,  
un sueño que es la muerte,  
despojado de anillos que ahorquen mi cintura  
y los ojos abiertos, para forjar mi ser.

**Aún recuerdo el concierto de los mundos.**  
¿Será su nana, nacida del Amor?

**¿Cómo será su rostro?**  
¿Se alegrará al sentirme?  
¿Seré un ser deseado  
nacido del Amor?  
Escucho la tibieza de su sangre  
y hierve el corazón  
al compás del latido,  
vórtice acompasado  
de un vuelo terrenal.

Del cielo donde vengo  
aún recuerdo el concierto de los mundos  
que sirven como nana a los seres de luz.

**Si en la muerte regresas,**  
ya nunca puedes ser el mismo hombre.

**Porque nadie regresa de la muerte**  
y permanece siendo el mismo hombre.  
Porque cuando partí  
con mis venas cargadas de heroísmo,  
sin más nota  
que el llanto por la espalda,  
sin más sayo  
que el rígido silencio,  
en esa soledad que es estandarte  
de eternidad,  
pude abrir el recuerdo con signos ancestrales  
y aprender en la piel del Universo  
que soy viejo en lucir ciudadanía,  
que otra veces  
llegué a encarnar poemas  
con cuestiones  
que ahora se hacen respuesta.

Hombre,  
sombra,  
escultura  
    tallada  
al compás de la muerte repetible y austera.

**La luna es la que marca**  
la ruta, los minutos  
que habré de recorrer.

**Los efluvios de Marte me penetran.**

Pronto vendrá la Luna con sus piernas tan altas  
a iluminar mis rutas,  
estos labios tan vírgenes,  
aquella antigua herida que quedó sepultada  
en el río de olvido,  
imprescindible río cuyo fluir se lleva  
al tiempo que la sangre  
las antiguas caricias.

**Si no fuese el olvido...**

Ay de mi muerte,  
ay de mi vida.

**Ese río de olvido**

que de fechas vacías está lleno  
y en cuya plenitud el poeta se ahoga...

Cambia mi vida pero mi muerte es única.

Tronchados como garfios caen mis hombros  
hechos para el amor.

Olvido dulce y largo donde el cuerpo  
inocente se baña en las tinieblas  
de la tierra mutable...

**«Al atardecer de la vida  
me examinarán del amor»  
... y suspendemos.**

**!Qué cerca estaba Dios!**

!Qué alta su frecuencia!

¿Olvidaré sus pasos resonando en mi oído?

Valió la pena el juicio,

el dolor,

el desgarro,

después estaba El.

Fue todo tan hermoso...

amigos, compañeros,

gentes que aún me amaban

alumbrando mi luz.

No quise desprenderme

pero la voz fue firme:

!Volverás!

has de entregar tu amor

que conociste tarde.

Mi mensaje no cambia:

Amar y siempre amar.

Ahora, conoces bien el nombre de las cosas.

Volverás

y reinarás conmigo

por siempre,

por siempre.

**!Amor! !amor! gritamos.**  
Si Dios ya nos lo entregó...

**Palabra más encendida y elocuente**  
no ha sonado en los ámbitos del mundo.  
Uno en Esencia y Trino.  
En presencia del Padre  
nos instaba a seguirle  
en su entrega a las obras de amor,  
a su Dios y a su prójimo.

Qué claro lo veíamos cuantos allí  
escuchábamos.  
He aquí el clamor del hombre:  
nacemos del amor  
y al morir  
sólo Amor encontramos.



## II

«Mientras el Creador no revele al hombre el misterio del Universo, toda la sabiduría se resume en dos palabras: !confiar! y !esperar!...».

Jesús F. Díaz Prieto.



**Estoy en el principio de la carne**  
en el tránsito  
del hueso y la conciencia.

**Hay agua y tengo sed**  
tengo sed de preguntas  
que no pueden arrancar de mi pasado  
ni adelantarme en el futuro,  
esperar,  
esperar.

Dios sólo es sabedor de lo que ha de venirme.  
No recuerdo otras vidas,  
tan pronto he olvidado que Dios sólo es presente  
y yo en este tránsito del hueso y la conciencia  
porque aún no he llegado.

**Hermoso Paraíso.**  
Alimento del alma.  
Y ¿porqué la manzana?

**Allí, el almendro es nieve,**

más virgen la mañana,  
el bosque infinito.

Las almas se alimentan  
con bálsamo silvestre.

Eva al fin rompe el aire  
sin túnica,

desnuda, como el rayo,  
ya no siente vergüenza  
de su sexo impoluto  
y juega con sus hijos  
hombres de todas partes,  
funcionarios del cielo.

No sé si aquí en la Tierra  
encontraré otro hermoso Paraíso,  
o llevaré en los ojos la tristeza,  
eternamente valle.

**¿Será Dios tan cerca**  
de mis lamentaciones,  
de mi secreto llanto?

**Yo no sé si aquí Dios**

oirá mis plegarias.

Marché

y aún no he llegado,

el viento

ausente aquí,

no llevará el secreto llanto

de mis labios aún inexistentes.

Quizás estas olas que me cubren

puedan ser portadoras de mis lamentaciones.

¿Hacia dónde me llevan?

Tal vez algún día

pisaré la arena de una playa

que me espera impasible

y se ahogarán mis pasos

en un lugar sin nombre.

**La luna me conduce, manda,**  
el sol sólo se asoma  
y se sienta a sus pies.

**Yo sabía**

del mundo y sus costumbres  
y ahora este descielo,  
este desángel  
que desluce el brillo de mis hombros.

Yo no sé cuántas lunas  
durará este intermedio del hueso y de la carne.  
Allá en el Purgatorio donde habité sereno  
conocí muchas almas, desnudas, como el vino  
pasando largas tardes  
lavando la conciencia de polvo y rancias lumbres.

No sé si el viejo musgo nos trepará de nuevo,  
si habrá días  
de brote equinoccial que rememoren  
aquel sol de metal tendido a nuestros pies.

**El infierno no es.**  
Son almas que se pierden  
bajo las playas muertas.

**Y es verdad la gehenna**  
y el rechinar de dientes:  
a voces-gritos  
nos llamaban las almas  
en estado de infierno.

Qué duras voces venían de lo hondo  
-!Tenednos una mano!  
repetían  
con sus alas de pájaros cansados  
desde las playas muertas...

**Esa luz, esa luz,**  
mi luz, la Luz primera  
¿será de nuevo aquí?

**Y es verdad Dios, es verdad**

la lumbre de su abrazo,  
que su diestra es de lluvia  
y su mirada cielo.

Otro día,  
dejadme sólo un día  
disfrutar de su luz,  
que aún aguardo  
la posible llegada de otro ángel  
que me anuncie  
la inaplazable decisión;  
en esta semioscuridad donde yazgo indoloro  
se colmará mi cáliz  
y naceré a otra luz,  
la luz que ha de llevarme  
a morir nuevamente.

**Mi presencia,**  
mi carne con tu carne.  
Oh, sagrados espacios.

**No pregunté quien eras**  
tan sólo me adherí  
envuelto en tus cabellos  
que cubrían tus hombros y tu espalda.

Mi intuición revelaba tu apariencia  
de mujer,  
madre,  
herida  
en tus sabios contornos.

Mi presencia  
sorprendió tus entrañas  
y mis ojos  
descubrieron hondísimos  
tus espacios sagrados.

**Se aprende de la vida.**  
Se aprende de la muerte  
al estrenar la infancia.

**El cielo se enfurece**  
y los dioses descansan,  
los rostros familiares  
se agitan en sus lechos,  
hay almas peregrinas  
que muestran su vergüenza  
y maestros de vida  
que pasean su tiempo consagrado  
e iluminan la fronda  
con la infancia que estrenan.

**Un instante,**  
sólo este instante es nuestro.  
Bendito tu desnudo que alimenta semilla.

**Sólo este instante es nuestro**

La rosa de tu vientre  
creciendo hospitalaria,  
vibrante como mayo  
nos cede tu secreto.  
Y cantas como un ave  
con un temblor de fiesta.

Hoy llevas en tu hondura  
el peso de la vida,  
benditas tus raíces  
y bendito el desnudo  
que hoy limita tu forma.

**¿Indagar sobre Dios?**  
¿De la antigua caída?  
!Cuántas vidas, oh cuántas!

**Las aves de rapiña**

que habitan en las cumbres  
al borde de la tarde  
nos brindan su concierto.  
El viento entre las hojas  
nos hace confidencias  
mientras crece en las almas  
un amor sorprendido.

Cada cual se aproxima  
a indagar sobre Dios  
y Dios que no se oculta,  
con su mano crecida  
nos habla en voz muy grave  
de la antigua caída de los ángeles.

**Tus grietas hoy dulcísimas**  
me aletean el pulso.  
Oh tu voz, que acaricia.

**Ya casi tengo un nombre**

nacido del amor,

un nombre que recrea y duele el vientre

al tiempo que se inventa una caricia.

Su voz me vibra en lo más hondo

subiendo ya casi a mi pecho

igual que esa palabra

que nunca has pronunciado.

Presto en mi corazón se va encendiendo

la llama del vivir

y se vuelve opaca la memoria

mientras se va desdoloriendo el alma

por dulcísimas grietas.

### III

«Antes de nacer, el niño ya ha vivido  
y la muerte, no termina nada»

M. Fontaine «Egipto» 424.



**Se crece hacia la luz,**  
se crece hacia la infancia  
con los brazos abiertos...

**Saber que estoy creciendo hacia la infancia,**  
que todo será nuevo,  
que este cuerpo me ciega  
mis anteriores nieves.

Gotea la vida  
en mis nacientes huesos.

Adivino una luz y resplandece  
y es preciso crecer para aprehenderla  
mientras me mezo en este valle oscuro  
con los brazos abiertos y empeñados.

Saber, que estoy creciendo  
hacia miles de incógnitas  
que me han sido ignoradas tantos siglos...

**Estas aguas tranquilas que me mecen,**  
este suave latido  
tal el latir de Dios...

**No sé**

si alguna vez nací  
en el vientre del mar,  
si los peces han sido mis hermanos,  
esta sal,  
estas aguas tranquilas y este puerto,  
este suave latido  
tal el latir de Dios...

Mi alma  
asomada a tus ojos, quiere verte  
y aprender  
dónde acaba tu voz  
desde su mismo origen bendecida.

**Tu carne se estremece, ascua**  
que aviva mis confines,  
mi transfiguración.

### **Tu carne**

ascua e imprescindible  
me crece hacia la vida  
alimentando mis antiguos orígenes,  
mi transfiguración,  
y naceré a otro cielo  
que me ha de llenar hasta los bordes  
tal una lágrima que no puedes llorar.

Mis párpados se abren  
reconocen  
la arena de otra playa entre mis labios,  
mi cita con la luz,  
esa luz de relámpago y concreta.

**Madre de todos los hombres**  
qué dulce laberinto se adivina...

**Estas aguas pacíficas me aduermen,**  
estas aguas que llegan columpiadas...  
Madre de todos los hombres  
mujer que me enamoras aun antes de nacer.  
Qué bien me encuentro en casa, arrebuñado  
alcanzo mi dedito y lo llevo a la boca.  
Me sabe a mar, a ti, a dulce laberinto  
que no entiendo  
ni veo,  
todo es opaco aquí, todo esclarece  
cuando tú te levantas y te envuelves  
la túnica del Sol.



Meagan de Oregón

**Como un silbo de luna**  
el camino se torna.  
Luna. Va creciendo el milagro.

**Esta luz que no acaba,**  
este sonido mágico,  
esta sal y esta sangre  
van borrando mis huellas primigenias.

Ya mi sombra se extingue,  
va naciendo el milagro  
del hueso y de la carne.  
Perezoso y sediento  
voy contando las lluvias.  
El camino se torna  
de un morado litúrgico,  
frío en su carne tersa de sonrosados vidrios.  
Como un silbo de luna.  
Como una leyenda.

**Pequeño, sin memoria,**  
como cascada nueva  
con las huellas marcadas en la piel.

**Me encontrarán pequeño y sin memoria**  
como cascada nueva,  
sin sospechar  
que en las palmas seguramente llevo  
el curso de otras vidas  
que dejaron sus huellas marcadas en mi piel.

Aún conservo el olor de la caléndula,  
la voz de aquellos hombres  
que crece junto al fuego,  
a quienes Dios consuela entre la zarza  
con lluvia enamorada que apacigua su sed.

**Blanco y celeste,**  
húmedo y sonrosado,  
anhelante  
de un amor desprendido.

**Tal vez hoy tenga hermanos**  
como los tuve ayer.

Precipitado estoy en este útero  
donde germina el hombre,  
sin luces ni paisajes  
que hollen mi transparencia.

Blanco y celeste estoy formado  
y en el ambiente flota  
un amor desprendido,  
como una llamarada que me envuelve  
y resonante y trémula  
colorea mis espacios  
de oro y sangre.

**Con el último llanto,**  
con el miedo crecido  
se habitaban las cumbres  
por donde surca el río.

**No hay sexos ni apellidos.**

Son niños sin facciones  
los que habitan las cumbres  
donde se pierde el río.

Son rostros mutilados  
con su mano apuntando hacia la niebla  
o hacia la tierra abandonada  
por donde surca el viento.

Desnudos,  
con el miedo crecido hasta las uñas,  
escuchaban la voz de los arcángeles  
repartiendo papiros  
donde plasmar  
el último llanto derramado.

**Necesitas mi aliento para sentirte hoguera,  
para sentirte madre. Para llamarme !hijo!**

**Necesitas mi aliento para sentirte madre,**  
mi aliento que ilumine tu vientre poseído  
de savia e impaciencia,  
de amor y mansedumbre.

Tú,

que acaricias la piedra, el ave, el árbol,  
que oyes tus propios huesos quebrarse en  
(nuevo canto,  
necesitas mi aliento para sentirte hoguera,  
casa habitada de cotidiano trance,  
nieve purísima que limpia y enamora  
tu templo de aguas vivas.

Acógeme, que vengo  
con todas mis luces derramadas  
para alentar tus rutas y nacerme  
con la brizna de Dios que nos penetra.

**Templadas mis arterias por tu suave latido,**  
Tu cálido contacto, tu voz hecha liturgia.

**Templado el corazón.**

Transidas las arterias  
por un aroma antiguo y sin embargo inédito,  
estrenando el paisaje  
sumido en esta cóncava e interminable espera,  
me aferro nuevamente  
a la vida que nace,  
con la voz desgajada,  
la carne fugitiva  
y un cálido contacto  
fetal, hasta los huesos.

**Madre, sigo tus notas, tu oleaje.**  
Me sabes tan azul...

**Este es un paraíso, madre**

del cual nada recuerdo.

Me topo con las cuerdas de tu sangre,  
tu sangre con mi sangre traspasadas  
y espero en el crepúsculo del llanto  
que a ratos desorientas al reírte.

Ríete madre, siempre

que es suave la caricia que percibo.

A veces tengo miedo al no sentirte,

disfruto el ritmo armónico

que percibo en tu vientre, tan océano  
y trato de seguir tus notas, tu oleaje.

**Madre, siempre existí.**

Nuevamente me estreno  
sin otra ceremonia que tu carne,  
tu carne con mi carne, entrelazados.

**Existo desde siempre,**  
llevo en el monte de mis manos  
la sal del Universo.  
soy materia ambulante, que se muta,  
y tantas veces con las sienes rotas,  
un sabor a ceniza  
me estreno nuevamente.

Este irse y no irse es una farsa,  
una imagen fugaz,  
el caz del río  
por donde ha de perderse la memoria.

Desde este sueño donde junto habitan  
la tiniebla y la luz,  
caigo de nuevo en brazos de la tierra,  
hambriento de latido,  
sin otra ceremonia que la carne  
y el mito milagroso que la inflama.

**De dónde, Vida**

llegas para alargarte  
hasta la mar.

Estás cruzando el puente  
del nacer al morir.

**Viviendo preso llego hasta la Vida,**  
vida de mis recuerdos ya olvidados,  
tantos lustros quizás tengo pasados  
que llego aprisa sujetando brida.

No quisiera empezar ya de partida  
hiriendo a nadie, repetir pecados  
que si mis brazos ya fueron alados  
no han de volver con lodo en su caída.

Ay vida de mi vida, madre tierra,  
la vida es carrusel que nos aguanta  
y nos gana con paz y no con guerra.

Yo de nuevo me vengo, madre santa  
arrastrado por cielo, mar y tierra  
a conocer tu boca que me canta.

**Sé que vuelvo a nacer porque te veo**  
y acaricias mi frente y mi latido,  
siento tu aroma, madre, tan querido,  
tu carne tan calada en mí, preveo.

Aún apelo a conciencia y aún peleo  
por algo que tal vez haya sentido  
es tan dulce saberse redivivo  
y de tu amor con tenue balanceo.

Gracias madre por darme tu aposento  
esas aguas que me bañaran tibias  
con tu lírico abrazo suave y lento.

Ya no existe la duda ni el lamento  
estás conmigo, crezco, tú me alivias  
y conozco el arrullo de tu acento.

**El mundo ya me acoge y qué decir**  
si he de empezar de nuevo en esta hoguera  
de llanto, cicatriz, de sementera,  
de nueva estrella y de un nuevo existir.

Me estremezco tan sólo al percibir  
que la antorcha ya tomo y que se espera  
siga ardiendo en mis manos, primavera  
de un palpito que no puedo eludir.

Hollaré nuevamente mi camino  
hasta alzarme de nuevo y darle caza  
al amor, que labrará el destino.

Nuevamente me entrego, nuevo sino  
de nuevo mi canción despedazada  
y ante ti, madre mía, yo me inclino.

**He nacido por fin, yo te busqué,**  
me guardaste en tu entraña, miel-cobijo,  
madre tan sólo una, amor me dijo  
y contigo en tus aguas me embarqué.

Con mis ansias de vida me acerqué  
a tu seno, bendito el escondrijo  
que Dios entrega a la mujer y al hijo;  
durante nueve lunas me quedé.

Gracias doy por cumplir con lo pactado,  
llegué a ti y me amaste en el momento  
en que tu corazón y el mío, doble acento

se hicieran uno en cuerpo desdoblado.  
Doble latir, doble existencia, un nido.  
¡Gracias, por no ser carne en el olvido!

LIBROS PUBLICADOS POR LA AUTORA  
HASTA JUNIO 2011

1. El último espejo ..... Madrid 1986
2. En el principio de la carne ..... Madrid 1988
3. De mis noches con Juan ..... 1991
4. Y el sueño se hizo voz ..... 1994
5. Marcada por tres fuegos ..... 1995
6. Ecos de Prensa I ..... 1995
7. Ecos de Prensa II ..... 1996
8. La palabra es la sombra de las cosa ..... 1997
9. Vía Crucis ..... 1997
10. Las horas detenidas ..... 1998
11. Réquiem por una madre ..... 2000
12. Queridos niños ..... 2002
13. Testigos del amor y la locura ..... 2003
14. Te esperamos Chile ..... 2004
15. Desnudo de palabras Madrid ..... 2004
16. Repique de campanas ..... 2004
17. Antología de la Poesía Cósmica ..... México 2004
18. En la Escuela no se aprende..... Madrid 2005
19. Del tiempo y sus ocasos ..... 2005
20. Primero temblor ..... Córdoba 2006
21. Biorritmos ..... 2007
22. De Madrid al cielo pasando por ..... El Escorial 2008
23. La pasión y nuestros días ..... El Escorial 2009
24. Interiores ..... Córdoba 2009
25. Testigos del Amor y la locura II ..... Madrid 2010
26. Aromas de relámpago ..... México 2010
27. Relámpagos interiores ..... San lorenzo 2010
28. Controversia y aplomo ..... México 2010
29. La pasión y nuestros días (2ª edición) ..... 2011
30. Pelillos a la mar ..... Granada 2011

